

ct

La noche en los labios

de
Sebastián Moreno

(fragmento)

I
DELIRIO DE RAICES SECAS

Cuando esta historia empieza a escribirse
el enfrentamiento entre el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán
y las fuerzas gubernamentales se encuentra en fase de estancamiento.
Es muy difícil concretar cuándo empieza o acaba una guerra.
La semilla que duerme puede brotar en cualquier momento.
La corteza seca del tronco muerto puede seguir albergando vida.

Cuando esta historia empieza a escribirse...
En Sudán del Sur, 6 de cada 10 niños
están siendo reclutados por grupos armados.

[HUELLAS SOBRE LA CENIZA]

*Uno de los más pequeños carga entre sus brazos – como esforzadas ramas finas del árbol de teca – unos generosos puñados de estiércol.
Tendrá unos 6 años, metro veintitrés al ir descalzo y las manos pequeñas.
Aún no ha llegado la hora de que tenga nombre.
Con el estiércol hecho boñigas reafirman los timbales terrosos que utilizan como hoguera.
Cuando anochece, como ahora, las hogueras – manufacturadas con excrementos de watusi ¹- enmarcan el poblado ‘mundari’². Como bengalas, vomitan calor y humo lechoso que empieza a serpentear hasta perderse más allá del Nilo Blanco.
El humo llena todo el ambiente de una neblina espesa.
Los cuernos de las reses se estiran intentando tocar las estrellas.
Las estrellas bostezan con las mismas bocas abiertas que los peces ahogados en la orilla del río.
Las vacas yacen cansadas entre el calor y el humo. Ellas sí tienen nombre aquí.
Los pasos que no dan también dejan huellas sobre la ceniza.
Algunos adultos duermen...
Mientras haya fuego no habrá mosquitos.
A lo lejos, otro niño estimula los genitales de una vaca para que su hermana mayor la ordeñe con mayor facilidad.
Sin éxito. Aún no han aprendido a coordinarse bien.
Cuando el cielo se cierra del todo y la noche es lo único que puedes llevarte a la boca, hasta el hambre se duerme.*

¹ Tipo de vaca que abunda en Sudán del Sur.

² Una de las tribus de Sudán del Sur, junto a los dinka y los nuer.

[GALLETAS EN LOS BOLSILLOS]

En el interior del maletero de un coche, los que algún día heredarán, como es costumbre, los nombres de las watusi que ordeñan: JEANNE y LOUI.

JEANNE

¿Te has dormido?

LOUI

No.

JEANNE

¿Estás llorando?

LOUI

No.

JEANNE

¡Estás llorando!

LOUI

¡Qué va!

JEANNE

Pensé que las niñas éramos más lloronas... También pensé que los niños erais más fuertes... Pero, eres tan delgado... Con esos brazos, ¿qué podrías hacer? Le di una patada en el tobillo cuando me tiró del pelo...

LOUI

Yo...

JEANNE

Sé que no pudiste defenderme... No te preocupes... ¿Sabrán encontrarnos?

LOUI

No sé...

JEANNE

Papá y mamá...

LOUI

No sé...

JEANNE

También estarán llorando...

LOUI

No sé...

JEANNE

¿Debería llorar yo también?

LOUI

Yo no estoy llorando...

JEANNE

A mi no hace falta que me engañes... Si hubiera luz aquí dentro lo vería... No puedo moverme. No puedo estirar el brazo y tocarte las pestañas... No puedo sacarme la galleta del bolsillo... ¿Tienes hambre?

LOUI

Sí.

JEANNE

¿Crees que nos harán daño?

LOUI

No sé...

JEANNE

¿Nos enseñarán a disparar?

LOUI

No quiero.

JEANNE

Cuando se llevaron a Margie, la enseñaron a disparar con los ojos vendados... La cegaron, y nunca supo a quien había matado. Pero no podía dejar de soñar con el ruido de los cuerpos al caer. Vi todo eso en los ojos de nuestra vaca...

LOUI

¿Cuándo viste todo eso?

JEANNE

Hace mucho...

LOUI

¿Sí?

JEANNE

¿Oyes eso? Ha parado el motor.

LOUI

Sí... ¿Cuánto tiempo crees que llevamos en marcha?

JEANNE

¿Cuánto?

LOUI

Sí... ¡Cuánto!

Loui empieza a patatear. Jeanne intenta hacerle callar.

JEANNE

Ssst. ¿De verdad, quieres salir de aquí?

LOUI

¡No lo sé! Deja de preguntarme tantas cosas. Trágate tus preguntas llenas de espinas...

JEANNE

Click. Apaga la radio. Se acaban las interferencias. El coche ha parado. Saca la llave del contacto. La tarde se come el ruido del motor. Sube la ventanilla. Abre la puerta y la puerta cruje. Pone el pie izquierdo fuera del coche. No va descalzo. Saca el pie derecho. El gancho del cinturón golpeando el chasis produce un sonido metálico.

Suena un portazo.

JEANNE

Silencio. Está quieto. Eso es una cremallera. ¿Qué hace? Se está alejando... ¿Va a dejarnos aquí?

LOUI

¡No! No quiero.

JEANNE

Ssst. Más pasos, pero aún lo oigo cerca. ¿Lo oyes? Dos golpes de tacón sobre la corteza de un árbol. Otra vez la cremallera, esta vez más corta, o tal vez más lejos. ¿Qué hace? ¿Está regando el árbol? ¿Tienes sed?

LOUI

Sí. Y hambre...

JEANNE

Cuando pueda moverme te daré una galleta...

Silencio.

JEANNE

Está volviendo para acá, se acerca al coche. Se detiene. Está cerca del maletero.

Silencio tenso.

JEANNE

(susurrando) Ahora lo que oigo es tu corazón... ¡y el mío...! ¿Qué hace ahí quieto?

LOUI

¡¿Por qué no hace nada?!

El adulto que les secuestró abre decididamente el maletero. La luz del sol estalla clavándose en los ojos de los niños, habituados a la oscuridad del cubículo. Gritan con los ojos cegados:

JEANNE

¡No nos hagas daño! Nuestros padres están de camino.

LOUI

¡Déjanos ir!

JEANNE

Sí, escapa. Saldremos corriendo. No diremos nada. Estás a tiempo.

LOUI

¿También tú te llevaste a Margie?

JEANNE

¿Sabes dónde están los otros niños?

Le gritan sintiéndose muy pequeños. El miedo y las posturas que habían contraído les dificulta ser ágiles. Impaciencia al otro lado, algún tirón de alguna pierna, algún mordisco esquivado, y un golpe seco en el audífono que lleva en su oreja izquierda.

JEANNE

¡No podréis enseñarnos a disparar! ¡No pienso agarrar ningún arma!

Ahora les escuchará algo mejor. Ellos intentan salir del coche. Loui se lanza sobre su pierna. Muerde con toda la rabia y el hambre acumulada. Muerde como un león en peligro. Los ojos se le llenan de furia. Recibe un golpe con la culata de un arma en la cabeza. Después Jeanne recibe otro golpe similar al intentar defenderlo. Se desmayan.

Los arrastrará, cogidos por los pies, camino abajo, hasta que desaparezcan, entrada ya la noche. Desapareciendo, alejándose, borrándose... Los intermitentes del coche seguirán proyectando sombras entrecortadas entre la carretera y los árboles...

Mmmmmmm...

Cuando GAMAR – la Watusi más anciana- sueña, el humo de las hogueras se tiñe del color del membrillo. Como si sangrara. Si pudiéramos entender sus espasmos, el susurrar del viento nos devolvería cartas de amor a la paz y presagios de llanto:

GAMAR

[Donde desaparecen las hogueras se pierden sus huellas. Pero no están lejos. Los niños que nos robaron ya no caminan descalzos. Avanzo a través de la maleza, aparto algunas nubes con el rabo y detrás de un árbol les veo. Veo el hambre en sus ojos. Veo las picaduras en sus mejillas. Veo las escopetas pintando rozaduras en sus hombros. Les veo hacer apuestas sobre si esa mujer embarazada que yace muerta en la acera, estaba embarazada de un varón o una niña antes de que los señores de la guerra le cuarteen el vientre. Les veo celebrar quién tenía razón...]

Cuando despierta, sobre sus legañas se han posado decenas de moscas... No solo por eso llora...

[EL POZO DE LOS MIL OJOS]

El pequeño LOUI despierta y aún no ha amanecido.

LOUI

Siento salada esta saliva negra entre los dientes.

¿Cuánto tiempo he estado durmiendo? ¿Dónde está Jeanne?

Me acabo de marear.

Me está creciendo un pozo bien profundo en la boca del estómago, y todo se me cae dentro como por un tobogán.

Si meto las manos debajo de la camiseta hago el pozo más profundo y me encuentro cosas.

Me encuentro el hambre y lo miro a los ojos.

Tengo hambre. Mucha hambre.

No huele a leche. Siento arcadas. Es el hambre.

Escupo intentando marcar el suelo y me mancho aún más.

Tengo el pantalón mojado. Hacía mucho que no me lo hacía encima.

¿Si me miro dentro del ombligo podré ver lo que andan haciendo mis padres?

En el pozo también hay sed. Me retuerzo y la miro a los ojos.

¿Jeanne, estás cerca? ¿Dónde te han llevado?

No se oye ningún motor encendido. Tampoco hay cigarras.

Tendría que haberte defendido.

Me acuerdo del poblado.

Aprieto los puños, tendría que hacerme fuerte. Entre los dedos aprieto toda la rabia que conozco.

Tengo ganas de vomitar. ¿Por qué está tan oscuro?

Coloco un puño sobre otro y miro a través de ellos. A lo lejos. Aquí no hay nada. Nada parece estar lejos. Todo es negro como los ojos de las watusi.

El pozo ruge. Creo que sigue creciendo.

Si fijo la mirada detrás de esa rama puedo ver unos ojos.

Dos.

Y dos más.

Y dos más. ¿Qué miráis? ¿Quiénes sois? ¿Habéis salido del pozo?

Se quita la camiseta.

LOUI

No me asustáis. Volved a entrar.

Vuestros ojos amarillean. Son ojos de niños pequeños.

¿Cuántos años tenéis? ¿Sabéis andar?

Hay que aprender a andar entre la caliza...

Hay que aprender a salir corriendo...

¡Cuántas veces sueño que tengo que salir corriendo, y los pies fallan!

¿También vosotros tropezáis? ¿También me observáis mientras duermo?

Me gustaría correr todo el tiempo hasta que se hiciera de noche... O al menos hasta que el cielo se vuelva naranja, o hasta que se callen las garzas...o... o...

¿De qué tendría que escapar?

Sé a qué sabe el polvo entre los dientes, y cómo se manchan de sangre las rocas...

¿Vosotros lo habéis visto? ¿Os ha pasado? ¿Os han golpeado? ¿Os han enseñado a disparar? ¿Os han explicado para qué es necesario disparar? ¿Qué es más importante aprender primero, a golpear o a esquivar los golpes? ¿De quién hay que desconfiar?

A veces pienso que era más rápido cuando gateaba...

¿Siempre estáis ahí? ¿Por qué es tan importante para vosotros mirarme?

Veo vuestros ojos y vosotros miráis mis pies... Están llenos de heridas...

¿No os habéis cansado de mirarme las costras? ¿También tenéis, vosotros, heridas?

Me oís y calláis... ¿Estáis ahí, de verdad? ¿Dónde están vuestros cuerpos? ¿Por qué sois solo unos ojos de niño flotando en la noche? ¿Es igual de oscuro el pozo que me está creciendo apretándome las costillas?

¡Hablad!

¿Acaso tenéis las costras en la lengua? ¿Sangre en el paladar? ¿La noche en los labios? ¿Un secreto pudriéndose entre los dientes, queriendo escapar? ¿Acaso, las encías llenas de silencios?

¿Por qué calláis todo lo que sabéis?

¿Para qué aprendí a correr? ¿De qué tendría que escapar?

¿Por qué tropiezo incluso en sueños?

¿Qué miráis? ¿Qué sabéis de mí, que yo no sepa?

Me gustaría abriros la boca y arrancaros los pensamientos... Pero mis dedos son pequeños ... No podía transportar mucho estiércol. Nunca fui útil. Ser pequeño te hace inútil, ser inútil te hace sentirte más pequeño.

¿Por qué calláis todo lo que sabéis?

¿Por qué, siempre calláis, por qué, siempre?

Los otros niños del poblado hablan...

Si cerrara los ojos, dejaría de veros...

Es más fácil tropezar si corres con los ojos cerrados...

Si corres con los ojos cerrados, puedes imaginar tu destino, cosido a la espalda como unas alas...

¿También un día os raptaron a vosotros?

¿Acaso os habéis quedado aquí para siempre?

Un día, tendré tanta fuerza en las manos como para arrancarle la lengua al señor de la guerra que nos metió en un coche. Será fácil. Habré visto cosas parecidas antes.

¿Sabréis callaros esto?

Aprieta fuerte los párpados. Los vuelve a abrir.

LOUI

¿Dónde habéis ido? Aún no me habéis dicho nada...

Un ave cruza la noche.

LOUI

Tengo hambre. *(Se traga otro silencio)*. Tenía que haberte defendido...

Mmmmm...

Cuando GAMAR sueña, un tiempo épico se estira en sus sueños como sus cuernos.

GAMAR

[Las ruedas de los coches están tan gastadas que no dibujan el camino a casa. Veo niños pequeños encerrados en los coches. En un maletero he llegado a adivinar hasta siete cuerpos. Cuanto más pequeños mejor. Veo a los guerrilleros arrastrándolos. Celebran la captura de los más pequeños. Cuánto más pequeños mejor, piensan todo el tiempo. Los más jóvenes son los mejores. No imaginan ni remotamente que puedan morir. No tienen miedo. Sobre esa piedra hay un niño sosteniendo una ametralladora que mide más que él...]

Cuando despierta, le sobresalta un espasmo abdominal que le trae recuerdos de cuando se ponía de parto. Eso ya es imposible...

[LA COSTURERA]

Algunas niñas hunden sus pies en las arcillas blancas del Nilo Blanco. Chapotean y juegan desnudas. El reclutador las observa en la orilla, sentado de cuclillas, con su AK47 colgada del hombro mientras masca tabaco.

LA NIÑA DE LA CABEZA VENDADA

No quiero volver a ponerme ese traje.

LA NIÑA DE OJOS PARDOS

¿A vosotras también os quitaron los vestidos?

LA NIÑA DE HERIDAS EN LOS BRAZOS

Con un machete.

LA NIÑA DE LA CABEZA VENDADA
El mío quedó hecho tiras y lo lanzaron al fuego.

LA NIÑA CON PICADURAS EN LAS MEJILLAS
La ceniza de sus fuegos no sirve.

La más mayor se embadurna de arcilla el pubis para disimular su incipiente vello.

LA NIÑA DE LA CABEZA VENDADA
Estamos lejos del poblado.

LA NIÑA DE OJOS PARDOS
¿Por qué aquí no hay vacas?

DOS DE ELLAS
Así hay mosquitos...

Otra hunde la cabeza en el agua.

LA NIÑA DE HERIDAS EN LOS BRAZOS
Mi madre era la costurera de la tribu. Más pequeña me quedaba mirándola coser durante horas.
Tenía agujas de diferentes tamaños.

LA NIÑA DE OJOS PARDOS
¿Aprendiste a coser?

LA NIÑA DE LA CABEZA VENDADA
Yo aprendí a cocer arroz antes de ir a la escuela.

LA NIÑA CON PICADURAS EN LAS MEJILLAS
La clase estará vacía. Cada vez somos más aquí. Estarán rezando por nosotras. Solíamos rezar mirando la pizarra cuando faltaban los compañeros. Cuando veíamos un pupitre vacío sabíamos lo que significaba.

LA NIÑA CON LA CABEZA VENDADA
Tendrían que venir a buscarnos. Rezar no vale de nada.

LA NIÑA DE OJOS PARDOS
No digas eso.

LA NIÑA CON PICADURAS EN LAS MEJILLAS
Hay que aprender a cocinar. A coser. A correr. A ordeñar. Y a rezar. No sé cual de esas cosas es más importante.

Y se frota las mejillas con arcilla.

LA NIÑA DE OJOS PARDOS

¿Te pica mucho?

LA NIÑA CON PICADURAS EN LAS MEJILLAS

Un poco.

LA NIÑA CON LA CABEZA VENDADA

A mí también me pica y me duele la herida.

LA NIÑA DE OJOS PARDOS

¿Cómo te la hicieron? ¿Fue un golpe?

LA NIÑA DE LA CABEZA VENDADA

Intenté escapar y me caí contra una roca al oír un disparo.

LA NIÑA DE HERIDAS EN LOS BRAZOS

Es peor intentar escapar. Las carreteras están llenas de huesos... No te puedes enfrentar a una amenaza. Mi madre vivía amenazada. Cosía y lloraba. Nunca quiso que aprendiera a coser.

LA NIÑA DE OJOS PARDOS

¿A ti te hicieron esas heridas queriendo escapar, también?

LA NIÑA DE HERIDAS EN LOS BRAZOS

No. Un día intenté aprender a coser y me acerqué a las telas en silencio. Mi madre me descubrió enseguida y me arañó con agujas candentes para que les tuviera miedo y se me fuera la idea de la cabeza. A ella le torturaba ser la única del poblado capaz de coser los trajes militares que la milicia le pedía a punta de Kalashnikov.

LA NIÑA DE LA CABEZA VENDADA

¿Nuestros trajes...?

LA NIÑA DE HERIDAS EN LOS BRAZOS

Más de una vez la vi rellenar con trigo las rodilleras de los trajes más pequeños, pensando en los que aun gateaban...

El reclutador empieza a chistar.

Salen corriendo del agua y se visten con atuendos militares. Algunas tienen que darle varias vueltas a los bajos del pantalón y las mangas. JEANNE, escondida bajo una caseta sin techumbre ha observado parte de la escena.

[LAS MOSCAS]

Los ojos tristes. La mirada, de izquierda a derecha, con la lentitud de una duda. Las ideas; hirviendo. Por puchero su frente. La noche en el pelo, el hambre en los cuencos vacíos del viejo comedor.

JEANNE

Hace días que no pruebo bocado. Hace días que no hundo mis dedos en el cuenco de arroz. Se lo dejo todo a las moscas. Las demás me miran. No quiero comer. Mamá se iba a labrar con legañas en los ojos para traernos comida. Decía que teníamos que comer para crecer. No quiero crecer. Si pruebo el arroz creceré. Me haré grande. Podré sostener un arma. Dejaré de caber en el maletero de un coche. Me crecerán los pechos. Cuando te crecen un poco los pechos te llevan al caserón. Las niñas vuelven del caserón con heridas en las muñecas... Se lo dejo todo a las moscas. Todo cuando se acercan. Este cruce de caminos se llenará de moscas gordas y tendremos que irnos lejos de aquí. Hasta ellas querrán escapar. Como tú...

Una mosca gorda cruza la estancia.

Aún puedes comer más. Todavía no eres del todo pesada y repugnante. Si cierro los ojos puedo imaginar moscas del tamaño de mis manos que apenas consiguen levantar el vuelo. No os gusta andar solas así que os vais juntando más y más moscas enormes alfombrando todo el camino... Se hace imposible caminar sin pisaros. Se os hace imposible esquivar el pisotón.

La mosca se posa sobre una ventana como si quisiera asomarse.

Las niñas vuelven del caserón con arañazos en la espalda. Desde que no como no me husmeáis los labios. Tampoco deambuláis por mi frente, tampoco os asomáis a mis ojos. Desde que rechazo el arroz me duele la cabeza. A menudo, también me duelen las rodillas, como si un perro las estuviera royendo. Las noches que se juntan ambos dolores no duermo; creo en Dios y le rezo. Si solo me duele la cabeza, no rezo.

La mosca prosigue su deambular sin marearse.

Si una noche consigo esconderme en el maletero de un coche estoy segura que volveré al poblado. Si el coche arranca, estar en silencio. Si el coche se detiene, inspirar profundo y contar hasta diez. No pensar. No respirar.

Ahora la mosca, en el suelo, intentando caminar.

Me quitaron todo. Me desnudaron. Peinaron mi pelo estirando las trenzas entre las púas como se estira la masa de pan. Extiende los brazos, dijeron. Y dejaron caer sobre ellos este traje y un cinturón sin el que se me caerían los pantalones. Si hubiera podido esconder el lazo que llevaba en las trenzas entre los dientes, sin atragantarme, ahora podría anudarlo al retrovisor del coche con el que bajan al poblado cada día a por más niños. Y tú, mamá, que me lloras y me sueñas, lo hubieras reconocido y caminarías tras las huellas de las ruedas y llegarías aquí y aunque tuvieras que cruzar una alfombra de moscas gordas, vendrías a por mí.

La mosca permanece quieta desde hace rato amorrada a una mancha de café que ha encontrado en el suelo. Le brillan los ojos.

Las niñas vuelven del caserón con los ojos derritiéndose en lágrimas. Lágrimas gordas saltando en

estampida desde sus pestañas. Podría montar en una de esas lágrimas y llegar de nuevo hasta vosotros. Si grito no me oís. Si lloro no me secáis las lágrimas. Si duermo no aparecéis. ¿Me estáis buscando?

La mosca ascendiendo en espiral y curioseando alrededor de una bombilla.

Hace días que no pruebo bocado. Hace días que me acuesto con dolor de cabeza.

La mosca acercándose a la ventana de nuevo, ruidosa como un mal presagio.

Las niñas vuelven del caserón con moratones en los muslos.

La mosca zigzagueando como su dolor de cabeza.

Si cierro los ojos, ato el lazo rojo de mis trenzas a una mosca del tamaño de un hipopótamo y salimos volando a buscaros. Me lleva a casa. No hay nadie. Llegas con lágrimas en los ojos después de labrar. Te pellizas al verme. No te lo crees. Te acercas. Me miras a los ojos. Y te abrazo.

La mosca, de nuevo, plantada en la mancha de café, como si la descubriera por primera vez.

Creo que las moscas no saben abrazar...

La ventana abierta al anochecer. La mosca ensimismada, los cuencos vacíos... Las ideas ahora, a fuego lento.

Tengo sed.